

LA INDUSTRIA MILITAR DESTRUYE EL SUBDESARROLLO

THE MILITARY INDUSTRY DESTROYS UNDERDEVELOPMENT

PP. 23-32

Carlos Rodolfo Repetto Castro

Centro de Altos Estudios Nacionales – Escuela de Posgrado

carlosrep@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-6586-3240>

Recibido: 21 Abr 23

Aceptado: 20 Dic 23

Publicado: 31 Dic 23

Ingeniero industrial, MBA, financista, asesor congresal y financiero. Experiencia aplicada a la formación y educación de nuevos valores en las áreas de economía y finanzas. Conferencista y creador de proyectos y procesos. Creador de mejoras en las áreas administrativas, gerencia de proyectos, reestructuración administrativa y financiera. Especialista en resolución de conflictos y gestión aplicada a la mejora continua de empresas, entidades públicas, Gobiernos Regionales y Locales para la creación de políticas de desarrollo económico y social. Cursa el Doctorado en Desarrollo y Seguridad Estratégica del Centro de Altos Estudios Nacionales - Escuela de Posgrado.

Resumen

En este artículo el tema principal que trataremos es el subdesarrollo en el Perú y una forma en particular de llevar a cabo el desarrollo de la nación. El artículo está inspirado en observaciones del autor como ingeniero industrial nacido en el Perú, formado en los Estados Unidos en el mundo de las finanzas y que ha podido observar la importancia de tener un trabajo bien remunerado. La meta de este artículo es demostrar que la industria bélica puede crear naciones desarrolladas y pacíficas.

Palabras claves: Desarrollo, procrastinación, industria militar, armamentismo, costumbres

Abstract

In this article the main topic we will discuss is under development in Peru and a particular way of carrying out the development of the nation. The article is inspired by observations of the author as an industrial engineer born in Peru, trained in the United States in the world of finance and who has been able to observe the importance of having a well-paid job. The goal of this article is to demonstrate that the war industry can create developed and peaceful nations.

Keywords: Development, procrastination, military industry, arms production, customs

El Perú es un país subdesarrollado que tiene una población mayoritaria que trabaja de forma informal, los trabajos bien pagados son pocos y aunque se ha progresado sustancialmente en los últimos 25 años aún seguimos siendo un país exportador de materia prima. Jóvenes peruanos, talentosos, graduados de la universidad emigran a otros países por falta de empleo bien remunerado.

El Perú sigue adoleciendo de problemas que tienen décadas de existencia como son los conflictos sociales, la discriminación, la delincuencia, las intromisiones entre los poderes del Estado y la iglesia, nuestra fe católica y nuestra cultura que muchas veces nos lleva a pensar que Dios lo solucionará todo y nos abandonamos a “lo que diga el Señor”.

Nos concentraremos primordialmente en la industria militar como potencial salida del subdesarrollo. Haremos reseñas de como a través de la historia esta industria ha sido capaz de desarrollar naciones. Algunos ejemplos más recientes son China y Corea del Sur, sin ignorar a las grandes superpotencias como Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y Japón que fortaleciendo su industria militar han logrado grandes avances tecnológicos, en ciencias y arte que posteriormente han sido utilizados para el beneficio de toda la población

Este trabajo ha sido posible gracias a la capacidad de búsqueda de Google, la capacidad tecnológica que existe ahora para intercambiar información, a las entrevistas no estructuradas con miembros de las Fuerzas Armadas y a observaciones prácticas de hechos reales que demuestran la importancia del desarrollo de la industria militar.

Las Tradiciones, Costumbres, Creencias y la Religión

Tan fuerte es la fe del peruano que muchas veces le encomienda las soluciones a Dios y se abandona sin darse cuenta que este acto lo único que crea es un precedente de inactividad y poca creatividad. Recordemos que Dios dijo “ayúdate que yo te ayudaré” y no podemos pretender que todos los problemas los resuelva Dios. Nuestra fe a veces nos juega en contra y es un impedimento para salir adelante. En sí, esa manera de pensar, nos limita, no nos deja crear y solucionar nuestros problemas para los cuales muchas veces ya hay soluciones, pero nuestra fe o religión nos limita (el caso de Galileo y Eddington).

Asimismo, la fe, puede ser altamente constructiva y puede motivar a los creyentes. Diferentes autores han sostenido que una notable excepción durante el presente milenio han sido los trabajos empíricos del economista Robert J. Barro y su esposa, la filósofa Rachel McCleary (referidos en adelante como BM). Su análisis reveló que el aumento del ingreso por habitante es influido positivamente por las creencias, en especial las referidas al infierno, y negativamente por la asistencia a la iglesia. En suma, las creencias religiosas pueden contribuir potentemente al desarrollo. Si bien éste tiende a coincidir con un declive en la religiosidad, ello no obedece a que la gente sea más rica. La religiosidad y la fortuna no están reñidas. (Sánchez González, 2018).

Lo mencionado son realidades que se tienen que sacar a la luz para poder avanzar como nación y poder crear mejores vidas para nuestros ciudadanos. Recordemos la tercera ley de Newton “para avanzar tenemos que dejar algo atrás”.

En ese sentido, nuestras tradiciones de las cuales estamos tan orgullosos, nuestras costumbres que nos unen como nación, por ejemplo; la ofrenda, el pago a la Pachamama, a la tierra, para tener mejor clima, mejor cosecha, menos problemas también nos juegan en contra. Si los resultados son lo que se espera, se piensa que es gracias a la ofrenda. Sin embargo, lo que científicamente explicaríamos sería que es la convicción de la persona es tan alta que el pago que se ha hecho les da una falsa seguridad y remueve la responsabilidad del ciudadano, lo lleva a un abandono a “fuerzas sobrenaturales”.

Lo que se quiere mostrar es que tenemos que tener mucho cuidado en los pensamientos que se desprenden de nuestras tradiciones, costumbres y cultura, ellos pueden ser limitantes para poder lograr una sociedad desarrollada, con libertad para crear y poder competir correctamente en el mundo.

Ahora queremos ahondar en un tema álgido especialmente para nosotros los que amamos al Perú, a nuestras regiones y a todos nuestros hermanos peruanos: El lenguaje oficial peruano es el español y ahora también el quechua, sin embargo, viéndolo de un punto objetivo y netamente competitivo, preguntémonos, ¿qué tanto bien le hacemos a nuestros jóvenes enseñándoles quechua? El lenguaje español, el inglés y el chino son los lenguajes más usados en el mundo y no podemos negar que estamos en una economía globalizada. ¿Un quechua hablante podría competir en esa economía globalizada? Obviamente que no porque su mercado objetivo o población no supera los 3 millones de habitantes y tenemos que decir que entre esos 3 millones de habitantes muchos hablan diferentes tipos de quechua. El quechua es un idioma ancestral que debe ser enseñado como una materia más, pero se debe de exigir que toda nuestra juventud hable el español perfectamente. El quechua hablante queda limitado no solo en temas sociales, por no poder comunicar sus valiosas ideas a la mayoría, pero también por temas de salud – si los médicos no hablan quechua ¿Cómo comunicarse con el paciente? En lo referente a temas legales la gran mayoría de fiscales, jueces y administradores de justicia no hablan quechua. Como ven, los quechua hablantes y demás peruanos que no hablan español, están en una desventaja inmensa la cual el mismo gobierno al hacer el quechua lenguaje oficial, la perpetua.

Las tradiciones, la cultura, la religión, las costumbres son nuestra herencia, nos hacen ser peruanos, mantengámoslas, pero con pragmatismo y objetividad para poder avanzar hacia un país desarrollado. Somos responsables, por el conocimiento que tenemos, de evaluar y ejecutar lo que le dará a la mayoría o mejor aún, a todos los peruanos, un mejor nivel de vida. Con eso me refiero a mejores servicios de salud, educación, seguridad, infraestructura y por ende mejores oportunidades laborales que crearían libertad económica.

Dentro de las costumbres tenemos la persistencia, que se puede definir como un buen hábito. Pero como Albert Einstein explico “persistir en hacer las cosas que no han funcionado y esperar resultados diferentes es locura”.

Procrastinación y el Desarrollo

La procrastinación es tal vez la palabra más desconocida en nuestro lenguaje y la actividad que los peruanos más practican. Su definición el diccionario de la Real Academia Española. (2020) es:

“La procrastinación es la acción o hábito de retrasar actividades o situaciones que deben atenderse, sustituyéndolas por otras situaciones más irrelevantes o agradables. Atendiendo a esta definición, podemos entender que aquellas tareas que son más susceptibles de ser postergadas son aquellas que no nos divierten”.

Etimológicamente, “procrastinación” deriva del verbo en latín *procrastināre*, postergar hasta mañana. Sin embargo, es más que postergar voluntariamente. La procrastinación también deriva de la palabra del griego antiguo *akrasia*, hacer algo en contra de nuestro mejor juicio. “Es hacerse daño a uno mismo”, dijo Piers Steel, un profesor de Psicología Motivacional en la Universidad de Calgary y el autor de *The Procrastination Equation: How to Stop Putting Things Off and Start Getting Stuff Done*. (Lieberman, 2019)

En los países desarrollados, especialmente por sus climas tan extremos, la procrastinación no es posible. Por ejemplo, en el norte de los EEUU se sabe que, si no se preparan las ciudades para la nieve que llegara alrededor de diciembre, las casas se dañaran y los habitantes pueden morir. En pocas palabras procrastinar puede significar morir.

En el Perú, en especial en Lima, con su clima tan benigno, no existe esa presión y como Lima es la capital y los gobernantes tienen una visión miopica del Perú, se ignoran las realidades del friaje, de los huaicos, inundaciones, ciclones, erupciones volcánicas y otros desastres naturales. Se piensa que las regiones, como son autónomas, deben encargarse de su realidad y “papa gobierno” solo debe dar plata. Pero no funciona así y está demostrado muy recientemente con los desastres naturales de este año, de febrero y marzo ocasionados por el ciclón Yaku, que ocasionó grandes problemas desnudando el programa “Reconstrucción con cambios” demostrando que hubo un desfaldo de más de 20,000 millones de soles ya que no se hizo gran cosa en más de 6 años. Esto es procrastinación total que ya es parte de la idiosincrasia de nuestra población, gobierno y cultura; un obstáculo existente y gigantesco que enfrentamos si queremos salir del sub desarrollo.

La Industria Militar y su Contribución al Desarrollo

La industria militar está considerada como una de las más rentables (hasta se podría decir, la más rentable) industrias para los países desarrollados y las cifras lo demuestran. El siguiente es un extracto que lo explica:

Cada vez más crecen los vínculos en esta industria, cuyos ejecutivos han sabido entablar relaciones productivas con los cuerpos militares y estatales; inclusive, llegando al punto en que países en críticas condiciones económicas siguen invirtiendo en estos sectores. Esto último debido a los escasos problemas que presenta esta industria en comparación con los beneficios económicos que pueda llegar a proporcionar. Y es que esto particularmente se vio durante la pandemia, donde mientras industrias relevantes a nivel mundial como la petrolera, la tecnológica redujeron sus números, la industria bélica no detuvo su crecimiento; ya que como lo expresa el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo experimentando su pico más alto en 1962, **siendo un 6,4% del PIB mundial el destinado a esta industria** o SIPRI bajo sus siglas en inglés), durante el 2020, las ventas de armamento y servicios militares por parte de las compañías más grandes recaudaron aproximadamente 1.941 mil millones de dólares, traduciéndose en un aumento del 2,6% en términos reales respecto al año anterior [2], **y esto en un período donde la economía mundial se contrajo un 4,4% según las cifras publicadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI).** (Richani, 2022).

Estados Unidos, India, Corea del Sur, China, Alemania, Francia, Italia, Brasil entre otros han logrado un desarrollo impresionante gracias a esta industria que atrae todo tipo de personal, capacitado y no, que pueden obtener en esta industria capacitación especializada para tener un trabajo bien remunerado y asegurado. Es una industria que no solo sobrevive los ciclos económicos, sino que permiten salir económicamente adelante a las naciones., El contralmirante de la Marina de Guerra del Perú Enrique Arnaez Braschi en una conferencia reciente dijo q su contraparte italiana le comento q “cuando Italia vende un buque la ganancia es increíble”, Asimismo, menciono que “Canadá manda a construir un buque cuando está en desbalance económico”. Estas son estrategias que los países usan para poder desarrollarse.

Por supuesto que esta la contraparte que percibe la industria bélica y su desarrollo como “agresivo” “armamentista” “provocador”, “contrario a la paz mundial”, sin embargo, autores han afirmado lo siguiente:

Los acuerdos de desarme han sido insuficientes y mientras exista la demanda continuará la oferta. De esta manera, la disminución de los gastos militares, de la fabricación de armas y del comercio oficial no ha significado obtener dividendos para la paz, ya que los recursos que se han obtenido no han sido destinados a tareas de desarrollo. (Toro Davila, 1995).

En el artículo “El crecimiento de la industria militar en países en desarrollo impacta en el proceso de subdesarrollo, el autor escribe:

La mejor prueba del surgimiento de las industrias bélicas en países menos desarrollados (less developed countries - LDCs) y su participación en el comercio de ventas de armas mundial, no es marginal, es Global. Este fenómeno se nota en la última lista publicada SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute) donde se puede ver que los proveedores de armas para Irán o Irak en el conflicto del ‘86 no eran solamente los Estados Unidos y la Unión Soviética y los miembros de NATO o del pacto de Warsaw. Irak recibía armas y otro tipo de productos militares de respaldo de China, Egipto, Jordania, Kuwait, Saudí Arabia, los Emiratos Árabes, Pakistán, Corea del Norte, Moroco, Etiopía, Sudán, Chile y Brasil. Por el otro lado Irán compraba armamento pesado a Taiwán, Vietnam, Argelia, Libia, y Argentina y no incluía a los miembros de NATO o del pacto de Warsaw. (Wionczek, 1986)

Con este artículo podemos ver que desde el año 1986 los países en vías de desarrollo estaban inmersos en el desarrollo de su industria bélica como motores económicos para mejorar su economía y la calidad de vida de sus pobladores.

La industria militar y su importancia se remonta al comienzo de la humanidad, los avances tecnológicos, como la rueda, el fuego, la catapulta, los metales, etc., tuvieron su uso primigenio para la defensa del poblador contra diferentes amenazas humanas y naturales. La industria bélica logro avances necesarios para la sobrevivencia de nuestra especie y aún continúa haciéndolo.

La Industria Militar en el Perú

La Marina de Guerra del Perú ya ha comenzado la gestión para construir más buques en el SIMA (Servicios Industriales de la Marina S.A.). Existe FAME (Fábrica de Armas y municiones del ejército S.A.C.), sin embargo, ambas empresas no consideran la rentabilidad como un factor importante y no contribuyen al desarrollo económico de la gran mayoría. Al momento la industria militar peruana es prácticamente inexistente. Es mi posición que esta industria debe ser desarrollada de forma multisectorial.

Las industrias para crear desarrollo tienen que ser rentables, en los países desarrollados la industria militar es operada y desarrollada por empresas privadas (Boeing, Lockheed, etc.) que le dan servicio a la nación creando armas que sus fuerzas armadas solicitan. La razón es simple, los militares son operadores de estas armas, pero no es importante para ellos la rentabilidad de la operación. En cambio, para una empresa privada sujeta a accionistas que invierten su dinero para obtener un rédito, la rentabilidad es una de las metas principales. Como se puede ver, darle el control a las Fuerzas armadas del desarrollo de la industria militar ha sido y sería un error. El control debe ser compartido por el sector militar y el sector privado.

Podemos apreciar que la industria militar es un motor económico para las naciones, proporcionando excelentes fuentes de trabajo directa e indirectamente. Los puestos de trabajo directos son altamente calificados y requieren de más capacitación sin embargo la industria bélica requiere de proveedores de diferentes materiales y servicios, que les puedan abastecer a tiempo todo lo que la industria necesita para poder desarrollarse. Desde carpinteros hasta abogados, desde psicólogos hasta soldadores.

Para entender mejor este concepto les presentaremos dos ejemplos, el primero; la construcción de un casco militar que tiene que ser hecho para que resista impactos de bala, tiene que tener un arnés de suspensión interior para la comodidad de los usuarios, tiene que tener ventilación y anclajes donde acoplar los dispositivos necesarios como los binoculares, visión nocturna, auriculares, etc. El material será proveído por un proveedor peruano que lo desarrollaría en su fábrica gracias a sus ingenieros que harán el diseño incorporando la suspensión interna y el sistema de ventilación, siempre manteniendo presente que este casco no solamente tiene que salvar vidas y cumplir con todos los requisitos de seguridad y especificaciones técnicas, pero también tiene que dejar un rédito a la empresa que lo está construyendo.

El segundo ejemplo, es más complejo; la construcción de un vehículo “todo terreno” para el cual se requieren todo tipo de materiales y dado que es un vehículo utilitario podría ser el trampolín para el desarrollo de una industria automotriz netamente peruana, siempre manteniendo en mente calidad, desarrollo, innovación, creatividad y la creación de puestos de trabajo bien pagados dejando ganancias para los inversionistas. Es por eso que la industria militar es un generador económico. En adición, una vez construidos estos equipos dado que nuestras fuerzas militares y las fuerzas policiales tienen que usarlos y hay un desgaste natural se tienen que reponer y eso hace que la industria continúe produciendo y creando puestos de trabajo, Esto muestra porque es tan resistente a las recesiones y a los ciclos negativos de la economía porque solamente en el Perú, su mercado asegurado es de más de 600,000 efectivos que son los conformantes de las Fuerzas Armadas y Policía Nacional en actividad.

En el Perú, donde existen tantas trabas para innovar – como se ha expuesto al principio- es necesario un nuevo orden, reglamento, leyes, política pública que permita el desarrollo de esta tan importante industria que bien administrada lograría sacar al Perú del subdesarrollo.

Conclusiones

Emular las buenas estrategias de desarrollo inicialmente con la ayuda de naciones socias sería la forma más idónea para desarrollar esta tan importante industria, definitivamente tiene que ser un esfuerzo combinado, multisectorial, dirigido por el sector público y privado con dos stakeholders principales: las empresas privadas que crearían y desarrollarían la industria y las fuerzas armadas y policía nacional que serían los usuarios, los cuales pondrían los requerimientos necesarios para la elaboración de los mismos.

No es recomendable que las fuerzas armadas y policía nacional tengan control total de la industria militar ya que su función es muy diferente. Como cualquier industria para ser sostenible tiene que tener rentabilidad y sin ella todo el concepto de desarrollo económico no funcionaría. Los militares están formados para hacer uso de las armas por eso se llaman fuerzas armadas, pero no para construirlas. El inversionista, el sector privado, depende de su buen manejo económico para poder crear rentabilidad, la especialidad del sector privado es producir ganancias, el dicho “zapatero a tus zapatos” aplica perfectamente.

Es por eso que lo más importante para desarrollar esta industria en el Perú es la cooperación multisectorial de los sectores públicos y privados, creando política pública que promueva la inversión del privado, nacionales y extranjeros y con las FFAA y PNP como socios estratégicos. De esa forma se aseguraría que el Perú podría desarrollar una industria que mundialmente ha comprobado que logra mejorar la calidad de vida para sus ciudadanos.

Referencias

Sánchez González, Manuel (2018). La Religión y el Desarrollo. *El Financiero*.

<https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/manuel-sanchez-gonzalez/religion-y-desarrollo-economico/>

Lieberman, Charlotte (2019). *Why You Procrastinate (It Has Nothing to Do With Self-Control)*
If procrastination isn't about laziness, then what is it about?

<https://www.nytimes.com/2019/03/25/smarter-living/why-you-procrastinate-it-has-nothing-to-do-with-self-control.html>

Richani, Ramses, (2022). *La industria bélica, una vía para construir hegemonía*.

<https://www.estelasur.org/amp/la-industria-b%C3%A9lica-una-v%C3%ADa-para-construir-hegemon%C3%ADa>

Toro Davila. (1995). *El futuro de la industria bélica: entre el armamentismo y el desarme*

Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile Vol. 28 Núm. 112 (1995)

<https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/15308>

Wionczek, Miguel. (1986). Growth of Military Industries in Developing Countries: Impact on the Process of Underdevelopment. *Bulletin of Peace proposal*. Vol 17 No 1,1986

<https://www.jstor.org/stable/44481221>